MUESTRA ITINERANTE

FORMA & COLOR CON MIRADA INFINITA

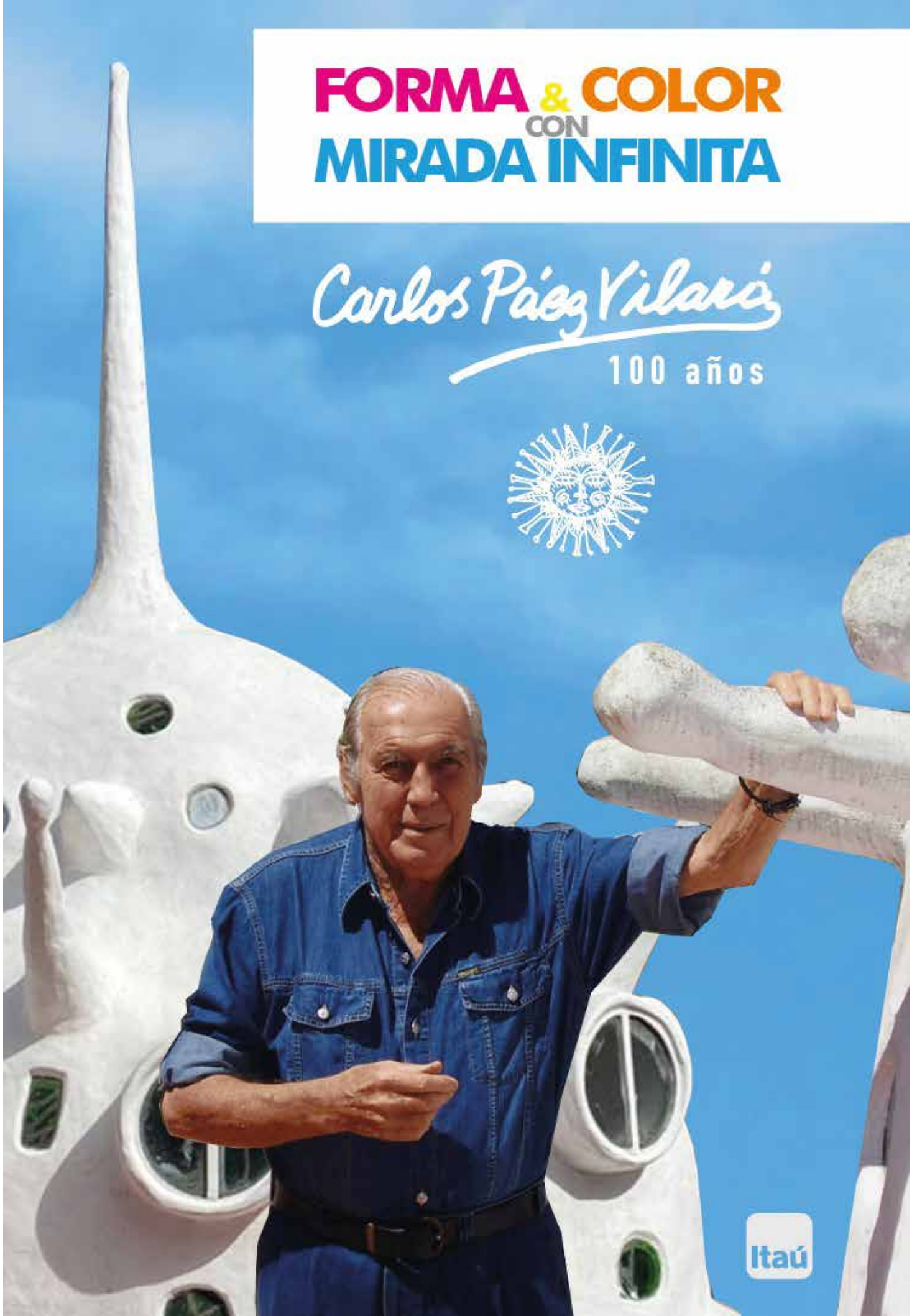
100 AÑOS

Carlos Páez Vilaró

FORMA & COLOR CON MIRADA INFINITA

Carlos Páez Vilaró

100 años



Itaú

“Millonario de soles”

Resulta muy grato para mí dedicar unas líneas para este catálogo de la muestra “Forma y Color con Mirada Infinita” que realiza el Museo Taller Casapueblo en conmemoración de los 100 años del nacimiento de Don Carlos Páez Vilaró.

Un artista excepcional que nos ha legado una obra de gran amplitud en la pintura, el dibujo, la escultura, el muralismo y la construcción, dejando una marca característica fácilmente identificable.

Un sol de Carlos Páez Vilaró es una insignia auténtica que todos reconocemos en una obra fundamentalmente popular, tanto en la inspiración -por ejemplo en temas como el candombe- como en el resultado pues era su obsesión sacar el arte de los museos e imprimirlo en las cosas cotidianas.

Un hombre de mundo. No existe continente que no tenga un mural de Carlos Páez Vilaró transformándolo en embajador cultural del Uruguay, y aún hoy su obra continúa esa tarea en las velas del Buque Escuela Capitán Miranda que exhibe año a año en sus recorridas por el mundo.

También reconocemos una de las creaciones arquitectónicas más distinguidas de nuestro país e ícono de la arquitectura, su Casapueblo. “Pido perdón a la arquitectura por mi libertad de hornero” dijo humildemente en algún momento respecto a esta magnífica creación.

Un gran vecino del departamento de Maldonado, generoso y cálido con la gente, un “millonario en soles” que ha guardado “en la alcancía del horizonte” y en el corazón del Uruguay que le agradece y admira la creación de su obra.

Ing. Agr. Enrique Antía
Intendente de Maldonado

Emocionados y satisfechos por ser parte integrante de este proyecto, desde la Dirección General de Cultura, saludamos con afecto la apertura de esta muestra homenaje al centenario del Maestro Carlos Páez Vilaró.

Esta muestra retrospectiva nos permite acercarnos a la obra del artista en el extenso período comprendido entre 1950 y 2014. En ella podemos descubrir, sentir, palpitar el impulso creativo presente en sus cuadros, sus cerámicas, sus collages o sus esculturas, caracterizado por su espíritu libre, aventurero y romántico.

Cada obra atesora, y detiene en el tiempo, un momento especial, un sueño realizado, una emoción tallada por la alegría o el dolor, una lágrima o una gota de sudor.

En cada una de ellas la mano mágica del Maestro traza su huella vital para ofrecer con generosidad su legado a la posteridad.

El Maestro vive en ellas, habita sus dimensiones, susurra sortilegios para plasmar su forma y color con mirada infinita.

Jorge Céspedes
Director General de Cultura
de la Intendencia de Maldonado

"Transitando las huellas de su Arte"

El Museo Taller de Casapueblo celebra con alegría el centenario del nacimiento de Carlos Paez Vilaró, dando continuidad a la exposición inaugural realizada en el Museo San Fernando de Maldonado, con una selección de obras que han sido especialmente reproducidas y acondicionadas para integrar esta muestra itinerante que recorre el país gracias al esfuerzo, entusiasmo y coordinación de todos los departamentos.

El concepto curatorial de la muestra tiene como objetivo tentarlos a seguir las huellas del maestro uruguayo y observar su evolución a través del tiempo, transitando un camino de más de 60 años de creación.

Descubriendo los cambios, las distintas influencias artísticas, percibiendo el reemplazo de curvas por líneas rectas, la implementación de texturas, la simplificación del trazo, la explosión de colores, la osadía de quebrar las perspectivas, el empleo de la simetría y el mensaje de amor por la vida.

Al recorrer la exposición, los invitamos a que se acerquen al joven dibujante y publicista, al hombre tentado por desafíos permanentes, al poeta, al viajero incansable y al pintor que al llegar al ocaso de su vida, reunió en el bastidor la furia de su paleta atrevida con los tonos nostálgicos del atardecer.

María Dezuliani
Directora Ejecutiva y Curadora
Museo Taller de Casapueblo

1

Primera época

"Exponer mis primeros cuadros es como hacer un viaje al interior de la nostalgia"
Carlos Páez Vilaró, 2008.

Una Pintura Americana

La pintura de Páez Vilaró es auténticamente americana. Nacida apenas ayer, es para comprender hoy, pero también para que mañana, las generaciones nuevas, en la época atómica, tengan la visión de un tiempo distinto, cuando había negras que lavaban la ropa en la orilla del río y cuando sesenta tamboriles ponían ritmo en los pies de toda una ciudad. Es pintura para cuando el recuerdo de los temas auténticos, de la colonia, y de un siglo después, se vaya junto con esas casas viejas de los negros. Entonces, la pintura de Páez Vilaró, sus óleos, sus acuarelas, sus cerámicas, sus frescos y sus murales, pintados con el corazón, como un viejo álbum de recuerdos, serán un documento de la vida americana en el Río de la Plata. Dirán la verdad sobre la raza que miramos desaparecer a nuestro lado, con egoísta indiferencia, y pondrán una emoción distinta en las almas generosas de las generaciones venideras.

Crítico Mariano Acebal
Diario "Esto Es", 1955, Uruguay.

"Primer Óleo"
1950
Óleo sobre tela
50 x 60 cm
Colección Museo
Taller Casapueblo

Reproducción:
50 x 60 cm

"Candombe en el Mediomundo"
1955
Óleo sobre tela
80 x 90 cm
Colección Privada

Reproducción:
70 x 90 cm

"Autorretrato"
1955
Acuarela

Reproducción:
100 x 69 cm
Colección Privada

"Fútbol"
1956
Óleo sobre cartón
100 x 60 cm
Colección Privada

Reproducción:
100 x 60 cm

"Carlos Páez Vilaró, realiza una obra de recreación y revalorización estéticas del folklore negro en acuarelas y óleos caracterizados por su colorido, su dinamismo y su buen humor. No son los negros tristes que pintó Figari, sombríos y dramáticos a veces. Los suyos trasuntan plenitud y jubiloso optimismo, un sentido pletórico y jocundo de la vida. Podría explicarse esta diversidad en los modos de los dos uruguayos especializados en el tema del negro, señalando que la de Pedro Figari es una labor otoñal, pues comenzó a pintar hacia los sesenta años, en tanto que la de Páez Vilaró denuncia el brío y el entusiasmo de un artista treintañero, y es indiscutiblemente obra de plena juventud. Dentro de la pintura joven del Uruguay, la de Páez Vilaró es una creación personalísima, cuyo gran mérito reside en dar categoría artística a temas humildes y populares."

Dora Isella Russell.
Selecciones de Reader's Digest,
Junio 1955.

"De paseo por el parque"
1957
Óleo sobre madera
100 x 60 cm
Colección Privada

Reproducción:
100 x 60 cm

"El contacto con la obra de Páez Vilaró, me da la intuición de una realidad estética que es al mismo tiempo, una realidad uruguaya y americana. Es justamente eso, lo que hay que esperar de los pintores iberoamericanos; una evidencia que sea específicamente iberoamericana tanto en las formas plásticas como en los temas representados. Ese ímpetu, ese noble afán de novedad que caracterizan el genio del continente joven, deben aparecer en su arte y, a la par, en el modo en que se expresa. Me es grato ver, que la patria de Torres García y de Figari, sigue produciendo artistas dignos de sus predecesores."

Crítico Jean Cassou,
Director del Museo de
Arte Moderno París, 1957

2

Años 60

Contemplando las obras de Páez Vilaró sentimos que dentro de la destrucción temática que el pintor realiza, se alza un mensaje ardiente y hasta exasperado. Hay aquí una patente insurrección formal conducente a una dramática expresión. Los elementos de estos cuadros corren independientes y a la vez unidos hacia su ideal comunicativo directo de un bullicio espiritual, de un clima de cataclismo interior, propio del artista, para darnos un aspecto del hombre y del mundo que le rodean y que en este caso del pintor uruguayo, es el hombre humilde y laborioso de su patria inmerso en su sociedad. Y este mensaje no se realiza mediante una caligrafía sencilla o naturalista, aquí la vivencia expresiva ejerce su influencia desde los colores tumultuosos, recios y viriles, desde las formas disgregadas, desde las líneas quebradizas.
Hay toda una sensación pasional alrededor de un mundo determinado, visto por el pintor y expresado con medios plenamente pictóricos.

Carlos Páez Vilaró es hombre de intranquilidad avasallante y trabajadora. Su espíritu de captación le ha llevado a realizar, fuera de la pintura, investigaciones serias sobre el folclore negro y gaucho del Brasil y de su patria. De esas investigaciones han salido varios libros suyos muy apreciados por los especialistas. Sabemos que también es destacado muralista y hombre entregado con fervor al impulso y estímulo de las artes en Montevideo. Múltiples exposiciones por Europa y América le han permitido recoger el aplauso de la crítica y del público entendido. Su arte permanece en continua evolución, en presencias si se quiere diferentes, pero siempre enlazadas por el mismo impulso o afán expresivo. La muestra que expuso en Bogotá, lo sitúa en la línea de los grandes pintores latinoamericanos preocupados por la interpretación de sus pueblos.

Clemente Airó. Crítico de Arte. Año 1960, Colombia.

"Sandía Calada"
1960
Óleo sobre madera
160 x 120 cm
Colección Privada

Reproduccion:
100 x 74 cm

"Abstracción"
1963
Óleo sobre madera
100 x 140 cms
Colección Privada

Reproducción:
100 x 71 cms

3

Carligrafías

"La década del 70 llegó con sus días oscuros. Muchos escritores y pintores buscaron en el exilio su libertad de hacer. Los que nos quedamos, vivimos la triste experiencia de crear en precaución con las manos atadas."
Carlos Páez Vilaró, 1970.

"En su vieja mano de uñas comidas está el secreto de la irradiación de su existencia. Con ella dibuja, pinta, escribe, estrecha la mano a los amigos, empuña la cámara de filmar y el vaso de vino, cuida las plantas, amasa los metales, usa la caña de pescar y trata de triunfar sobre la velocidad del pez. Es querido como hombre y como artista, la juventud lo sigue con la convicción de que a través de su persona y de su ejemplo se están preparando para una vida mejor, algunos de los más importantes pintores y escritores del mundo se honran con su amistad. Pertenece a la raza de los Hemingway, de los Henry Miller, de los Blaise Cendrars."

Crítico Osvaldo Rossler
Diario "La Nación"
Buenos Aires, 1972.

"En la huerta de la censura nació una margarita"
1971
Tinta sobre tela
80 x 100 cm
Colección Privada

Reproducción:
80 x 100 cm

4

Mujeres

HOMENAJE A LA MUJER

“Si Casapueblo es mi homenaje al sol, es también mi ofrenda a la mujer.

A todo el universo de la mujer.

Me refiero a la mujer obrera, a la mujer maestra. A la que encorvada bajo el sol lava la ropa en el arroyo o la que lleva a su hijo de mochila mientras transporta el cesto de fruta en su cabeza. A la que enfrenta al desnudo la cresta de la ola o la que sofisticada decora el salón con belleza de pavo real.

Ella ha significado el mayor estímulo en todas las batallas que he debido librar o las empresas que he acometido. Siempre pienso que sin mujer no hay creación. Es la base de todos nuestros proyectos y de todo lo que hacemos. Por ella somos capaces de levantar una casa, emprender una aventura, pintar, componer, escribir o hacer una revolución. Es la raíz de nuestras motivaciones, la salsa que condimenta con su belleza nuestra vida.”

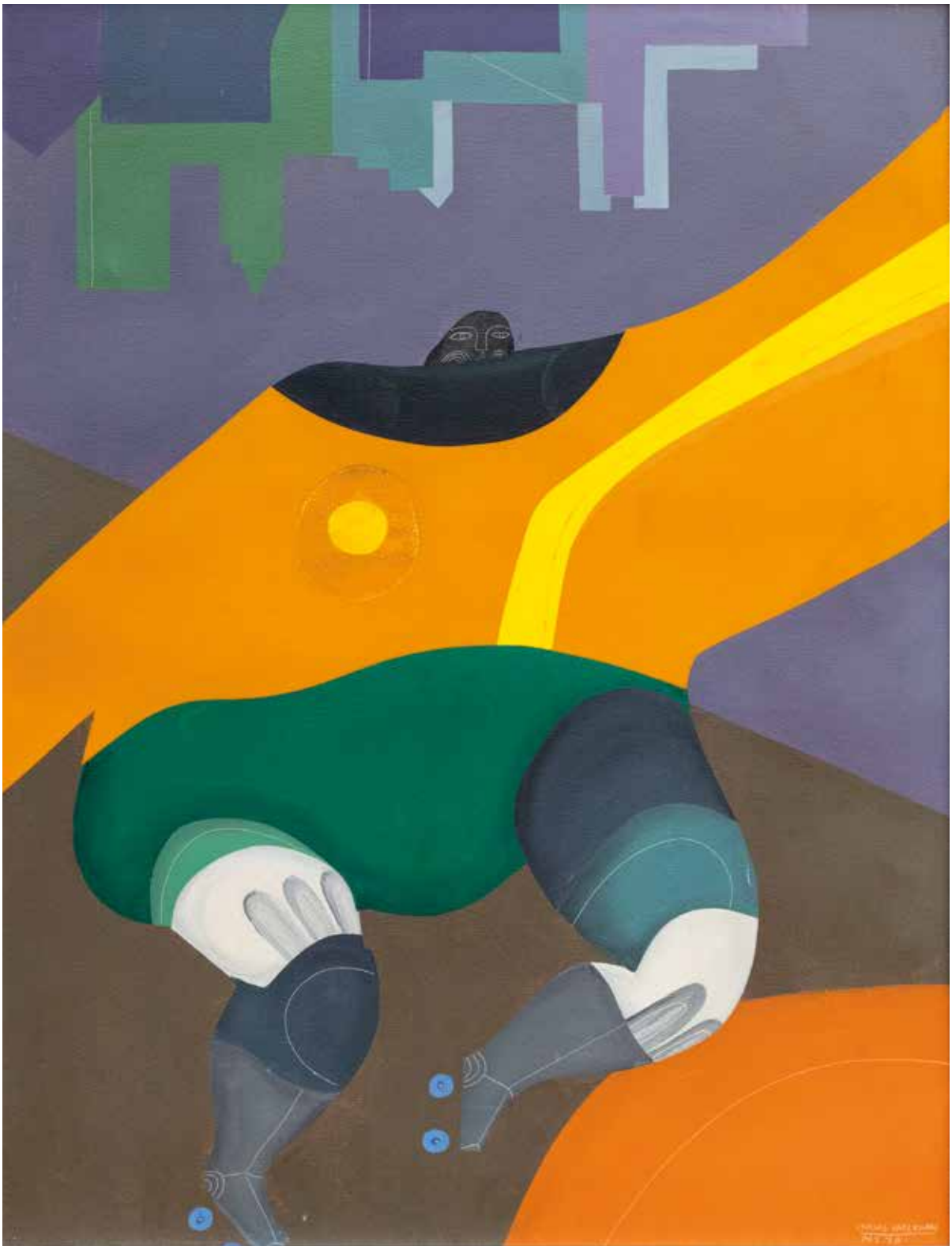
Carlos Páez Vilaró, 1997.

"La Pescadora de Bahía"
1976
Acrílico sobre tela
119 x 100 cm
Colección Privada

Reproducción:
100 x 84 cm

"El Pájaro consejero"
1988
Acrílico sobre tela
130 x 100 cm
Colección Privada

Reproducción:
77 x 100 cm



"Patinadoras de N.Y."
1979
Acrílico sobre tela
100 x 80 cm
Colección Privada

Reproducción:
100 x 80 cm

5

Desde el medio del río

"Al llegar a mis 90 años, no puedo desmentir que mi vida de artista maduró nadando entre las dos corrientes de aquel Río de la Plata que crucé cuando muchacho en el "Vapor de la Carrera" y que une a nuestros dos países.

Tampoco que mi pintura actual es el final de una larga frase que comenzó borroneada con el hollín de las usinas de Avellaneda, se aclaró con el blanco de mi Casapueblo de Uruguay y hoy se refuerza con el canto de los pájaros del Delta.

Con tres hijos uruguayos y tres hijos argentinos, culmino mi vida de artista bajo dos banderas en mis dos talleres de ambas márgenes del río."

Carlos Páez Vilaró, 2013.

"Mi Buenos Aires Querido "
2002
Acrílico sobre tela
200 x 200 cm
Colección Museo
Taller Casapueblo

Reproduccion:
100 x 100 cm

6

A todo color

“La pintura de Páez Vilaró es una vibrante expresión de unidad en la que se puede apreciar con claridad la conjunción de prototipos de los maestros del modernismo con símbolos personales del artista, unidos por energía e intuición en una persuasiva síntesis.

Su obra adquiere distinción por la solidez estructural de sus figuras exuberantes y formas coloridas, ubicadas en espacios geométricos, casi abstractos, con colores planos, en un ensamble casi teatral.”

Douglas Lewis
Curador de Escultura y Artes Decorativas
Galería Nacional de Arte, Washington
Punta del Este, 2002.

"La Trompetista"
2002
Acrílico sobre tela
150 x 150 cm
Colección Museo
Taller Casapueblo

Reproducción:
100 x 100 cm

7

Siempre en el Camino del Sol

Hola Sol…!
Otra vez sin anunciarte llegas a visitarnos. Otra vez en tu larga caminata desde el comienzo de la vida.
Hola Sol…!
Con tu panza cargada de oro hirviendo para repartirlo por villas y caseríos, capillas campesinas, valles, bosques, ríos o pueblitos olvidados. Desde mis terrazas te veo llegar cada tarde como un aro de fuego rodando a través de los años, puntual, infaltable, animando mi filosofía desde el día que soñé con levantar Casapueblo y puse entre las rocas mi primer ladrillo…
Hola Sol…!
Como me gustaría haber compartido tu largo trayecto regalando luz porque a tu paso acariciaste la vida de mil pueblos, compartiste sus alegrías y tristezas, conociste la guerra y la paz, impulsaste la oración y el trabajo, acompañaste la libertad e hiciste menos dura la oscuridad de los presidios. A tu paso Sol, se adormecen los lagartos, despiertan los girasoles y los gallos cacarean. Se relamen los gatos vagabundos, los perros guitarrean, y el topo se encandila al salir de la cueva…
Chau Sol…!
Gracias por provocarnos una lágrima, al pensar que iluminaste también la vida de nuestros abuelos, de nuestros padres y la de todos los seres queridos que ya no están junto a nosotros, pero que te siguen disfrutando desde otra otra altura…
Adiós Sol…!
Mañana te espero otra vez. Casapueblo es tu casa, por eso todos la llaman la casa del sol, el sol de mi vida de artista. El sol de mi soledad. Es que me siento millonario en soles, que guardo en la alcancía del horizonte.

Texto extraído de La Ceremonia del Sol de Carlos Páez Vilaró.

"Sol de Leo"
2006
Acrílico sobre madera
180 cm diámetro
Colección Museo
Taller Casapueblo

Reproducción:
100 cm diámetro

8

Puertos y Bares

"Un soñador de sueños, un romántico hacedor de cosas, un trotador de mundos, un promotor de ideas, de tonos musicales, de modelos arquitectónicos, de modos de convivencia, de caminos de creación.
Su personalidad sin límites y su libertad infinita, le han permitido nutrirse en cada rincón del mundo para proponernos una obra que abarca todos los frentes posibles de un hombre americano.
Y desde esta connotación de pertenencia, lo veo como un artista que ha recogido muchas huellas para la realización de sus murales...Es difícil sintetizar en pocas palabras el enorme abanico de búsquedas, tendencias y logros de este ávido artista que ha buscado en todos lados el sentido espiritual de lo humano... Está la preponderancia del dibujo sobre la pintura, la línea como motor de la continuidad y la utilización del color, en una dimensión abstracta, en los símbolos que lo han acompañado siempre... De la misma manera, vemos girar las mil ruedas que le han dado velocidad a sus creaciones. La geometría es el eje básico de su leyenda pictórica."

César Gaviria Trujillo
Secretario General de la O.E.A.
Washington D.C., 2004.

"El Forastero"
2008
Acrílico sobre tela
150 x 150 cm
Colección Museo
Taller Casapueblo

Reproducción:
100 x 100 cm

"Vendedora"
2014
Acrílico sobre tela.
100 x 100 cm
Colección Museo
Taller Casapueblo

Reproducción:
100 x 100 cm

9

África y Grafismos

“Mi búsqueda del arte me llevó a Nueva Guinea, a estudiar el tatuaje de los primeros hombres. Cuando dibujo mis grafismos, me siento burilando la piel de los papúas.”

“Llegué a África en el preciso momento en que se desabrochaba el cinturón esclavista que le apretaba la panza, regresaba al dialecto y volvía a ser libre.”

Carlos Páez Vilaró, Africa, 1962.

“Todo es excesivo en África: la fecundidad y la esterilidad, el sol de fuego y la oscuridad perfecta, el esfuerzo y la pereza. Por eso el continente negro ha ejercido en todos los tiempos, una extraña fascinación sobre las almas predestinadas para las grandes voluptuosidades y los grandes excesos de creación espiritual…
Páez pintó murales en aeropuertos, palacios, hospitales, residencias y hoteles. También vivió en el leprosario del Dr. Albert Schweitzer, en la selva de Lambaréné, con la conciencia de que el arte puede contribuir al alivio de las peores dolencias físicas y morales. De esta manera devolvió a África, purificado y transfigurado, lo que de África había extraído. Y además de dejar un testimonio de su indudable talento original, inició un movimiento de pintura mural entre los jóvenes artistas africanos.”

Guido Castillo, 1963.

"Conversación en el Bosque"
2008
Acrílico sobre tela
70 x 90 cm
Colección Museo
Taller Casapueblo

Reproduccion:
100 x 78cm

"Grafismos"
2013
Acrílico sobre tela.
100 x 100 cm
Colección Museo
Taller Casapueblo

Reproducción:
100 x 100 cm

10

Tirando al blanco

Como ocurre con el marino que en sus largas travesías toma el timón de rueda de confesionario, el pintor a medida que avanza en la realización de su cuadro, rescata en su mente, impactos de su vida.

La tela en blanco es el disparador que lleva al artista a refrescar episodios ya vividos o circunstancias tristes o felices. El blanco es un desafío ineludible que el pintor acepta desde que pone su estocada inicial con el pincel. Después irán llegando los colores para mezclarse con las ideas.

El blanco es seducción. Tienta al ensayo, a abordarlo, a profanar su inocencia. En mi caso, una hoja, una pared, una tela en blanco me ponen en alerta y me brindan su generosa disposición para iniciar un viaje con la imaginación como pasaporte.

El bastidor pasa a convertirse en mi alfombra mágica y montado en él me doy el gusto de recorrer el invisible trayecto trazado por mis estados de ánimo… El color es el verdugo que asfixia la vida del blanco. A medida que el color lo invade, el blanco agoniza.

Mi obra más reciente la realicé olvidándome de colorear los fondos y respetando el propio color de la tela. Un algo así como dándole al blanco, su verdadera importancia.
Fue una experiencia maravillosa el dejar que los colores jugaran sobre una superficie inmaculadamente blanca, afirmando su valor de existir.

Carlos Páez Vilaró, Tigre, 2013.

"El primer sábado de abril se transformaba en pájaro"
2013
Acrílico sobre tela
120 x 160 cm
Colección Museo
Taller Casapueblo

Reproducción:
100 x 75 cm

11

Últimas obras

“Esta muestra está integrada de fragmentos de etapas o mojones de mis trabajos.
Reacio al análisis retrospectivo me sorprendo de mi propia decisión de haber aceptado el desafío de exhibirlos, pasando revista a las pinturas acumuladas.
De todas maneras, creo que el artista de vez en cuando debe darse el gusto de revisar su obra. La que sobrevivió al embate de sus necesidades y quedó sepultada por años, maniatada por las telas de araña al esqueleto de las estanterías.”

Carlos Páez Vilaró, 2008. Sobre su exposición retrospectiva en el Museo de Arte Tigre, Argentina.

"Último Encuentro en la Selva"
2014
Acrílico sobre tela
120 x 120 cm
Colección Museo
Taller Casapueblo

Reproducción:
100 x 100 cm

"El Exilio de la Mariposa"
2013
Acrílico sobre tela.
100 x 140
Colección Museo
Taller Casapueblo

Reproducción: 100 x 72 cm

12

Afiches

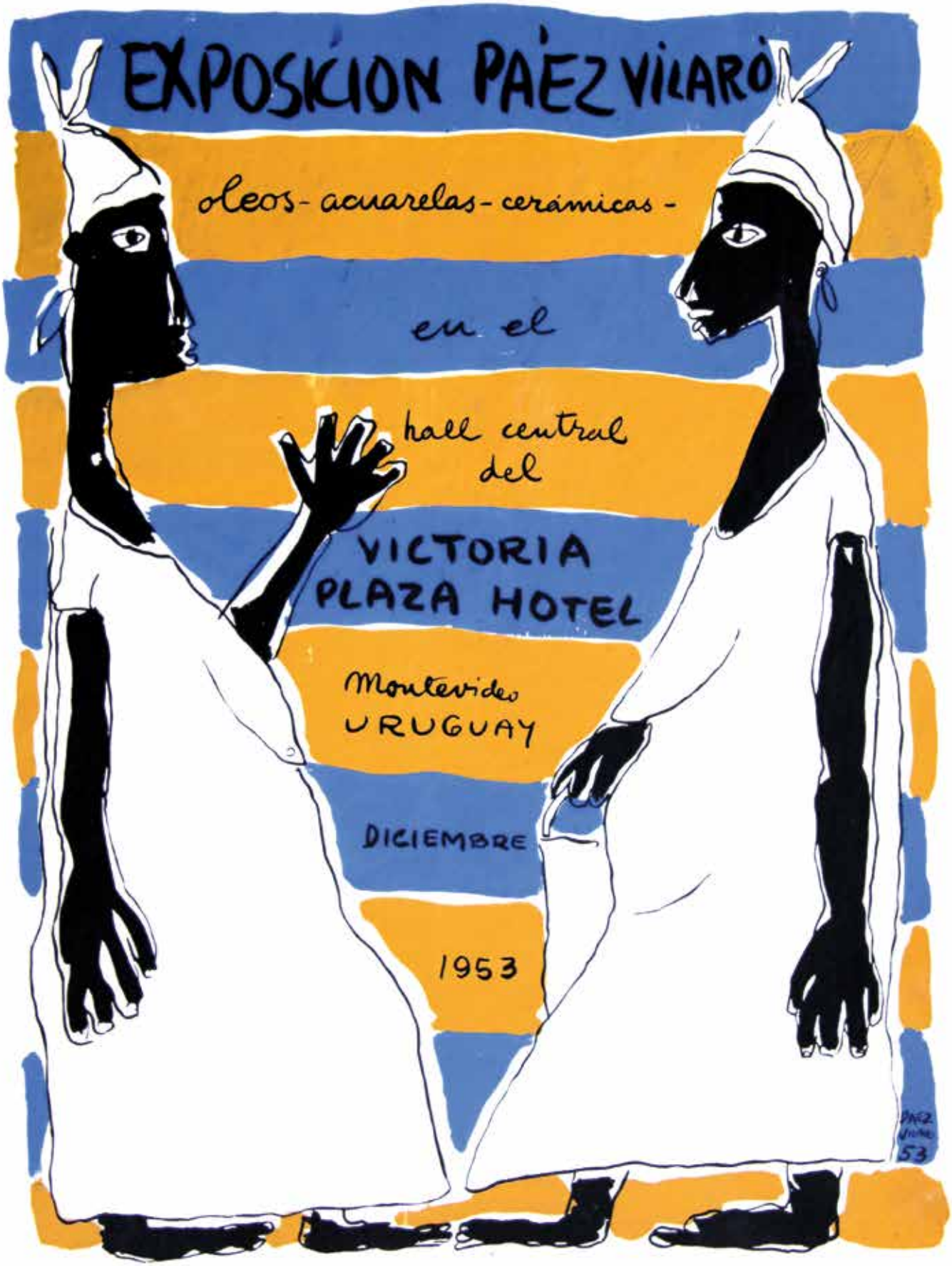
exposición
PÁEZ VILARÓ
"CAUBARRERE" - JULIO 55
ACUARELAS - OLEOS

CARLOS PAEZ VILARO

EXPOSITION DU PEINTRE URUGUAYEN

MAISON DE L'AMERIQUE LATINE Av. d'IENA XVI[e] PARIS MAI 1958

exposición
PÁEZ VILARÓ
WILDENSTEIN
buenos aires julio 1955


EXPOSICION PAEZ VILARÓ
oleos - acuarelas - cerámicas -
en el
hall central
del
VICTORIA
PLAZA HOTEL
Montevideo
URUGUAY
DICIEMBRE
1953

CARLOS PAEZ VILARO '63
CONCURRA A
las
FIESTAS
NEGRAS
y conozca el auténtico Carnaval !!
GRANDES BAILES !!
24 DE FEBRERO Y 9 Y 16 de MARZO
ASOCIACION
CULTURAL Y SOCIAL
"URUGUAY"
Garibaldi 2631 - Montevideo
CORTESIA DE
PEPSI COLA
IRIS

Carlos Páez Vilaró
Una vida dedicada a la creación

Nació en Montevideo el 1° de noviembre de 1923.

El contacto permanente con las actividades desarrolladas por sus padres entre libros, arte y arquitectura se integraron naturalmente al proceso de su niñez.

Con una fuerte vocación artística partió en su juventud a Buenos Aires, donde se vinculó al medio de las artes gráficas y conoció a los más destacados dibujantes de la época.

La magia de la noche porteña provocó sus primeros balbuceos en el arte. Tomó como fuentes de inspiración el tango, los bares y cabarets, donde solía dibujar en sus mesas. Estos temas marcaron a fuego la iniciación de su carrera de artista y nunca dejaron de aparecer en los distintos períodos de su prolífica obra.

A fines de la década del 40, regresó a Montevideo para asociarse con su hermano Miguel en la compañía de publicidad "Exeter" y en el noticiero "Uruguay al día". Un incendio en los estudios arrasó con todo el archivo de sus dibujos. Años más tarde fundarían el Consorcio Americano de Publicidad.

Al descubrir el candombe uruguayo, se vinculó estrechamente a la vida del conventillo "Mediomundo", una casona habitada por familias afro-descendientes, donde instaló su atelier de pintura.

Se entregó totalmente al tema, pintando cientos de obras, componiendo letras para las comparsas, dirigiendo coros, decorando sus tambores o actuando como incentivador de un folclore que en ese momento

luchaba por imponerse contra la incomprensión. Agotado el tema, fue inevitable su partida hacia Brasil. Allí iniciaría un largo viaje a través de varios países donde la negritud tenía fuerte presencia como Senegal, Liberia, Congo, Camerún y Nigeria. En ellos realizó numerosas obras en adhesión a la lucha que los africanos comenzaban hacia la liberación de su continente.

A partir de ese contacto, su pintura se enriqueció con la influencia del arte africano. La máscara, el fetiche, el escudo, el remo o el grafismo pasaron a inyectarse en su mensaje. En ese periplo pintó cuadros, realizó múltiples exposiciones y dejó su sello en monumentales murales.

En la década del 50 conoció a Picasso, Dalí, De Chirico y Calder en sus talleres. Ese peregrinaje europeo inicial, el contacto con la pintura, los museos y los artistas, le dieron el impulso que necesitaba para un regreso a su país con entusiasmo. Entre ellos, Pablo Picasso lo deslumbró al invitarlo a pasar revista de su obra, en su residencia-taller de "Villa California" en los Alpes Marítimos. El tiempo y la atención que le brindó, iban a quedar grabados para siempre en su memoria, como uno de los episodios más emocionantes de su vida, provocando además su incursión en el mundo de la cerámica.

Al regresar a Uruguay fundó el Taller de Artesanos Ceramistas. Ese mismo año, Jean Cassou, Director del Museo de Arte Moderno de París, lo animó a exponer en la Maison de l'Amérique Latine. Su repercusión hizo que pasara luego a ser exhibida en Inglaterra y en los Estados Unidos.

Fiel a su espíritu de investigador, recorrió numerosas islas de los Mares del Sur pintando, escribiendo y

filmando. Así logró – integrando la Expedición Francesa "Dahlia"- realizar en África el film "Batouk", distinguido para clausurar el Festival de Cannes en 1967.

A su regreso a Uruguay en 1969, continuó las obras de Casapueblo, iniciada una década atrás. Ubicada sobre los acantilados rocosos de Punta Ballena, su casa se transformó en un símbolo del lugar.

El artista la definió como su barco quieto, trampolín para partir y siempre regresar. Una especie de baúl para almacenar recuerdos, una escultura habitable modelada con sus propias manos.

El 13 de octubre de 1972 se vio vinculado a una historia muy alejada del arte. El avión en el que viajaba su hijo Carlos Miguel junto al equipo de rugby del Colegio Old Christians desapareció en la Cordillera de los Andes. Luego de setenta días de infructuosos rastreos tuvo la alegría de recuperarlo con vida en vísperas de la Navidad.

En retribución a la solidaridad recibida por el pueblo chileno, pintó un mural en el hospital de Santiago, sumando así una obra más a su campaña del "Color para el dolor", que lo llevó a lo largo de su vida a poner alegría en los hospitales a través de sus pinturas.

Años más tarde se radicó en Nueva York, instalando su atelier en un pent-house de la Quinta Avenida. Inspirado por la vida y el color de los supermercados, realizó en Manhattan una serie de obras y collages en los que utilizó cajas y todo tipo de materiales encontrados en la vía pública. Su entusiasmo por el patín sobre ruedas hizo que dedicara la mayor parte de sus cuadros de Nueva York a ese tema.

A partir del año 1970, vivió alternadamente en Estados Unidos, Brasil y Uruguay. En San Pablo fundó el Taller de Artesanos, trabajó en tapicerías y en Indaiatuba, diseñó el Club de Polo Helvetia. El ritmo de vida paulista y la cordialidad con la que fue recibido, hicieron que creara fuertes lazos de amistad y se sintiera estimulado a realizar fabulosas series de pinturas, que quedaron en colecciones particulares.

Luego instaló su taller en Buenos Aires, donde vivió catorce años. Durante ese lapso canalizó su inagotable capacidad creativa en esculturas, ediciones literarias, y múltiples series de pinturas, en las que expresó su búsqueda constante a través de las formas y el color. Fue así que en una antigua casa de madera en la región de Tigre, su atelier argentino se fue convirtiendo en una prolongación de su estudio en Uruguay.

Con una actividad enmarcada por el verde de palmeras centenarias, araucarias, gomeros y magnolias, consagró todas sus horas a la creación. Sin ser arquitecto, en ese período construyó su casa llamada "Bengala", del estilo de Casapueblo y al mismo tiempo una Capilla Multicultos en el cementerio Los Cipreses, tomando el trabajo con concepto de escultura y actuando con total libertad.

En su afán de acercar el arte a lo general, despegándose del concepto de algo exclusivo para museos y galerías, su pincel intervino cuanto objeto se cruzó en su camino.

Fue pionero en integrar la pintura tanto a objetos de la vida cotidiana como a aviones, patrulleros, colectivos y barcos. Tal es el caso del velero- escuela "Capitán Miranda", que lleva su sol característico en las velas.

Al ser autodidacta, investigó a profundidad las culturas más diversas para hallar la raíz de su inspiración. Fue así como pintando y escribiendo, recorrió el mundo montando sus talleres en los sitios más diversos.

Tomando del paisaje y de las diferentes culturas todo aquello que lo impactaba, para plasmarlo a su manera en miles de trabajos enriqueciendo su obra y manteniendo activo su coraje para seguir batallando en la búsqueda del arte.

Ello lo llevó a explorar distintas disciplinas, dejando testimonios de su creatividad y entusiasmo en pinturas, cerámicas, esculturas, construcciones, murales y films.

En Perú realizó tapicerías junto a los indios otavaleños. En Tahití hizo su colección de pareos para las nativas. Realizó las películas "Batouk", "Pulsación", "La serpiente rouge", "Candombe, tambores en libertad", "Albert Schweitzer en el reino de los galoas" y "Arte y Aventura".

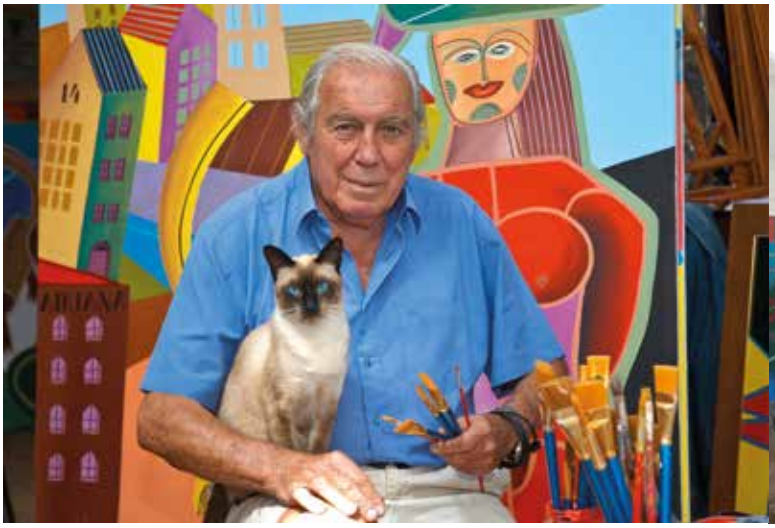
Hacedor incansable, viajero y expedicionario, fue un apasionado de la pintura mural, dejando el testimonio de su arte en los cinco continentes.

Una de sus preocupaciones fue poner su pintura al alcance del pueblo, realizando murales en aeropuertos, hoteles, edificios públicos y hospitales. Como el que realizó en Washington D.C. en el año 1960, en el túnel de la Organización de Estados Americanos. La obra de 160 metros de extensión fue considerada en su momento como la más larga del mundo. (Fue concedida la ejecución luego de que en Montevideo fuera demolido un gigantesco mural realizado en la Estación Interdepartamental de Ómnibus). Ayudado por estudiantes de la Corcoran Art y de la Facultad de Arte de Maryland trabajó durante un mes en la realización del mural titulado "Raíces de la Paz". En él plasmó escenas referidas a la integración social, cultural y económica de los países de América, haciendo hincapié en el respeto a la libertad de expresión, de culto y de ideales. Con el obstáculo como mayor estímulo y dueño de una brillante capacidad de producción, conquistó la admiración de la gente y su obra ganó el reconocimiento internacional.

"Pintor del medio del río", como solía autodenominarse, lo confirmó en 1997 al dividir su actividad entre sus dos talleres de Argentina y Uruguay. De esta forma dedicó la nueva etapa a cumplir con múltiples compromisos internacionales, realizando exposiciones retrospectivas en la Biblioteca Nacional de Beijing; en el Opera House de El Cairo y en el Palacio de la Creatividad en Alejandría, invitado por los gobiernos de China y Egipto.

Con su presencia en Punta Ballena, el Museo-Taller se vio impulsado por su dinámica, recibiendo delegaciones internacionales, estudiantes y turistas de todas partes del mundo.

Carlos Páez Vilaró pintó hasta el último día de su vida. Falleció en Casapueblo, el 24 de febrero de 2014. Fue despedido con honores de Estado y el país entero lloró su partida. Dejó en sus obras un legado valioso para toda la humanidad, lleno de energía, color y amor por la vida.



"Forma y Color con Mirada Infinita"

MUESTRA ITINERANTE
100 años de Carlos Páez Vilaró

Montaje:
Luis López, Damián Lazo, Ruben Acosta,
Jairo Suárez, Ricardo Ginesta y Christian Zerrón

Fotos de la biografía:
Archivo del Museo Taller de Casapueblo, Thomas Kopf,
Pascual Paolucci y Sergio Rezzano.

Audioguía:
Alejandro Dezuliani

Recuperación de fotografías antiguas:
Maxi Tejera

Diseño, Fotografías y Reproducciones:
Alejandro Medone

Museo Taller de Casapueblo

Dirección General
Annette Deussen de Páez Vilaró

Dirección Ejecutiva y Curaduría
María Dezuliani

Organización
Carla Cal, Karen Casas, Carina Delgado,
Belén Lavandera, Liz Patrón, Camila López y
Andrea Rodríguez.

Conservación
Ricardo Ginesta

Diseño Gráfico
Florencio Páez Deussen

Textos y selección de críticas:
María Dezuliani

Itaú

Museo-Taller de Casapueblo